

© 2023, José Antonio Moreno Jurtado

© 2023, Luces de Gálibo (Gorbs Comunicació i Edicions SL), Girona

.....
Diseño y dirección de la colección: Ferran Fernández

Maquetación: Zaranda & Jo

.....
ISBN: 978-84-15117-87-2

.....
Depósito legal: GI-547-2023

Imprime: Kadmos

Impreso en España / *Printed in Spain*

.....
Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

JOSÉ ANTONIO MORENO JURADO
ALTAMAR



www.lucesdegalibo.net

lucesde:gálibo

LA ESCUELA DE ATENAS

Me educaron en la contradicción y la mentira.
Por costumbre.

*Cristo y Adonis,
resucitados al tercer día,
en el lugar exacto que ocupan Platón y Aristóteles
en la Escuela de Atenas.*

Para aplacar la sed
de nuestra propia resurrección,
aprendíamos el engaño
de cualquier fe con la cabeza baja
y en silencio.
Y todos nos inclinábamos alrededor
y creíamos humildemente.
Nadie se preguntaba.

*Platón con el Timeo en las manos,
Aristóteles con la Ética a Nicómaco.*

Amar a los padres que te dieron la vida,
aunque ocultaban malignamente
que te entregaron, sin piedad
y al mismo tiempo, a la muerte.

*Diógenes por el suelo
con el desdén de siempre
y Miguel Ángel y Rafael
aplaudiendo el engaño.*

Y nosotros, humildemente
sentados en los escalones,
nos quedábamos prendidos de la boca
de cada sabio y de la filosofía.
Por costumbre. O quizás para aplacar
la sed de nuestra resurrección.

*Apolo con la lira y Atenea,
indiferentes como estatuas,
adornaban en vano las paredes,
e intuían también el encanto de la nada.*

Afuera, en el mercado,
los gritos, el bullicio, la multitud
presagiaban la vida de la no conciencia,
sólo el instinto por el instinto solo.

*Los filósofos como santos,
los dioses como estatuas,
los sin nombre
privados del derecho a ocupar
el templo
de los poseídos.*

Pero nosotros, los sin nombre también,
prendidos de la boca de los sabios
y de la filosofía,
sentíamos la seguridad
de la nada
en nuestros corazones.

*Cristo y Adonis,
como Platón y Aristóteles,
asumían también el riesgo
de la no resurrección.*

LETEO

Y fluye de tus besos el Leteo

CHARLES BAUDELAIRE

Estúpido de mí
que olvidé poner una moneda
entre los labios de mis padres
para que pasaran el Aqueronte.

*Ya sé, me dirás,
que les diste a beber
antes del viaje
el agua del Leteo
para que olvidaran qué eran y qué fueron.*

Los cerezos cantaban
sus plegarias al meltemi,
murmurando solamente,
y las encinas de Fuenteheridos
imitaban el rumor de las arpas.

*No es mi voluntad el olvido.
Sólo un encuentro
con la oscuridad que ladra
y ladra
de generación en generación.*

Estúpido de mí
que olvidé cancelar
mi beso
con el polvo posible del camino
y amé la vida.

*Porque nunca es voluntario
el olvido
ni su herida, constantemente
abierta,
que deja en nuestra lengua
un amargo sabor
a eucaliptos y álamos.*

Y amé la vida
como el niño que adora su juguete
en primavera
y, al llegar el otoño,
se aburre, se desespera
y escupe inútilmente hacia la Luna
su soledad, su fe, su abatimiento.

*Pero no beberé voluntariamente
las aguas del Leteo.
Sólo que al rozar con mis labios
las anémonas, mojadas hace tiempo,
caeré a las aguas hechizado por mi muerte.*

POETA Y MALDAD

En las afueras de la ermita
de Alájar,
junto a la fuente clara o de diamante
que baja de los montes
para iluminarnos,
me senté
con un libro en la mano, luminoso
y sin título.

*Y Maldoror se vistió de payaso
ante la puerta del Infierno
o del Paraíso
que son uno y lo mismo.
También creyó ser dios
con pies atados a la roca.
Sin embargo, no sé si soy maldad
o estupidez.*

Vagaba inútilmente,
necio de mí,
de colina en colina
o bajaba a los valles
para limpiar el frío de mi frente.

*Y la maldad,
también estupidez,
sintió dentro de sí,
clavo o espada,
el dolor de la niña
despreciada por el padre
mientras iba diciendo tontamente a los vientos:
«Puedo escribir los versos más tristes esta noche».*

Una campana sobre un muro
eterno y encalado
recordaba la niñez de mi madre.
Alájar y la memoria
jugando y enredando las cortinas
del presente.

*Y junto a mí
vociferaba también un gran poeta
que al decir
«Poesía eres tú»
creyó que descubría el rostro de la Quimera
o la piedra filosofal de la trascendencia.*

Y percibí con asombro,
junto a la ermita de Alájar,
medio dormido ya,
que aquel libro sin título,
luminoso,

había resbalado lentamente
desde mis manos hasta el ardiente suelo
junto a la fuente.

*Comprendí que
«todos escriben poemas pero nadie conoce
el nombre de las flores»,
y añadí: «Ni de las aves».*

LLORONA

Nací para la muerte
y nadie me avisó del malentendido.
Vivir como quien pasa
por el borde sediento de un barranco
que espera devorarte de una vez para siempre.
Por eso, aunque te mofes
de mí,
entro y salgo de mi aburrimiento
con cierta frecuencia,
dije.

*Con muy mala conciencia
lloro tus faltas,
como Oscar Wilde
y su pueril arrepentimiento.*

Otras veces, en cambio,
el ocaso se enreda en mi garganta,
me aprieta, me aprieta locamente
intentando asfixiarme.

*Unos pueblos me festejan
y cantan y bailan recordándome.
Otros me guardan en cajas
de bronce o de hierro*

*bajo el suelo o en cuevas
inaccesibles
y otros se matan entre sí
para que yo aparezca.*

Yo, en cambio, te maldigo.

*Y os decía: «Tápame con tu rebozo,
porque me muero de frío».
Y me deslizo y me levanto
y hasta me escondo y vuelvo.*

Y te muestro con las manos alzadas
el beso de la luz entre mis labios
y cede, cede, deja de apretar
y me deslizo.

*«[...] las flores del camposanto
que, cuando las mueve el aire,
parece que están llorando».*

Entro y salgo
de mi aburrimiento
con frecuencia,
pero siempre contigo.

*No importa si me llaman
catrina, pelona, sayona*

*y algunos nombres más que se me olvidan.
Yo soy una y la misma
en los hondos atardeceres
de vuestra conciencia.*